NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

NAVARRO TOMÁS, Tomás: *El español en Puerto Rico. Contribución a la geografía lingüística hispanoamericana*, estudio preliminar por María Vaquero de Ramírez, Comité del Centenario de 1898, Río Piedras, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1998, LIX + 346 págs.

Reseñar hoy *El español en Puerto Rico* de Navarro Tomás, obra señera de la lingüística hispanoamericana no tendría sentido si no fuera por dos motivos sustanciales: a) por un lado, porque, como reza en la portada y en la portadilla del libro, ésta es una «Edición conmemorativa al cumplirse los cincuenta años de su publicación, 1948-1998», quincuagésimo aniversario que coincide con el centenario de la pérdida pacífica de la soberanía española en la Isla, y b) porque va acompañada de un estudio introductorio realizado por María Vaquero, Académica y Profesora de la Universidad de Puerto Rico. La edición es muy digna: cubierta de tela de color azul oscuro con estampaciones en oro en la cubierta y en el lomo, buen papel y márgenes adecuados. El libro, que es una buena reproducción de la primera edición publicada también por la Editorial de la Universidad de Puerto Rico, en Río Piedras, en 1948¹, se abre con una fotografía de Navarro Tomás.

El amplio «Estudio preliminar» de María Vaquero es muy importante para conocer con detalle no sólo el trabajo de Navarro Tomás en Puerto Rico, sino el marco científico europeo en el que se movía la investigación en España, que fue el que se llevó a la Isla. La doctora Vaquero resume la obra pionera en América del lingüista español, pone de relieve lo que supuso en la época y contrasta los datos recogidos por Navarro para esta obra en 1927-1928 con los actuales, después de haber recogido ella misma en el mencionado país los materiales para el *Atlas Lingüístico de Hispanoamérica*; de esta comparación se deduce que hay fenómenos que han retrocedido o desaparecido (la pronunciación bilabial de /f/, la /h-/ procedente del latín /f/, la palatalización de /n/, la articulación adherente de /ç/), y otros que han aumentado su extensión o su frecuencia (la neutralización de /l/-/r/, las aspiraciones de /-s/, la realización velar de /r/).

Navarro Tomás, más conocido por su actividad fonética que por la dialectal o por otros aspectos lingüísticos que también cultivó, fundó en 1927, en el «Edificio Janer» de la Universidad de Río Piedras el primer laboratorio de fonética², y resulta hoy evocador ver en su obra quimogramas en los que se comparan una [h] sorda con una so-

¹ Como es sabido, la segunda edición apareció en 1966, con la adición de un prólogo del autor en el «que se lamenta de no haber podido volver a Puerto Rico para observar directamente la marcha de algunos fenómenos importantes, registrados en 1927», según escribe María Vaquero (pág. XLVI). Este prólogo, aunque anunciado en el índice (pág. VIII) de la edición que ahora comentamos, no está: jugarretas de las imprentas. La tercera edición, que es reimpresión exacta de la segunda, vio la luz en 1974.

² Vid. María Vaquero, *Estudio preliminar*, pág. XVIII.

nora (pág. 67), o las diferencias entre las duraciones de dos africadas [ç] (pág. 97); hoy habría que explicar este tipo de documentos a los jóvenes investigadores; junto a los quimogramas, los palatogramas que jalonan la obra son bien elocuentes. Pero ya no es el momento de comentar una obra que ha quedado como un hito en la historia de nuestra lengua.

«A manera de conclusión» (pág. LIX) son las últimas líneas de María Vaquero. Y para terminar también nosotros aquí, transcribimos las últimas palabras de los dos lingüistas españoles, que tanto hacen e hicieron por aquella hermosa variedad del español: María Vaquero y Navarro Tomás: «en la conciencia colectiva del país late hoy, como en los tiempos de Navarro, una preocupación genuina y sin aspavientos por “el buen decir”. Con la estima de la corrección en el hablar, siguen vivos en el pueblo el respeto por quienes usan bien la lengua, la solidaridad con quienes la defienden, el sueño de que se enseñe bien a los hijos y a los nietos.

En 1943 escribía Navarro estas palabras:

Ni la falta de escuelas, ni la escasez de vida literaria durante varias centurias, ni la residencia diseminada y campesina dieron lugar a que se quebrantase en Puerto Rico la unidad del idioma. Los puertorriqueños que se han distinguido en la literatura contemporánea han encontrado la base fundamental de su formación idiomática en la tradición de su propia tierra.

En la tradición de su propia tierra».

ANTONIO QUILIS

ALVAR, Manuel: *El dialecto canario de Luisiana*, Las Palmas de Gran Canaria, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria-Gobierno de Canarias, 1998, 252 págs.

Manuel Alvar nos regala una vez más (uno ha perdido la cuenta hace tiempo) una preciosa joya en la que la sabiduría, el rigor científico, el amor por los temas canarios, por «sus Islas», y el estilo elegante y ameno del poeta se entretrejen, como siempre, de la más armoniosa y feliz manera.

El libro es el resultado de años de encuestas de campo con los descendientes de los canarios asentados en Luisiana en el siglo XVIII. La idea surgió cuando el dialectólogo inició sus encuestas en Poyras, tratando de transcribir una variedad más del español para el *Atlas Lingüístico de Hispanoamérica*. Y se encontró con la sorpresa de que los «isleños» hablaban un español «sin fisuras, ni vacilaciones». La sorpresa fue enorme y el trabajo ingente. «Los filólogos de otros campos —confiesa el propio autor— no podían creer en el implacable rigor del dialectólogo: palabras y palabras, miles de palabras. [...] Yo apuntaba y mi mujer grababa. Sabíamos que estábamos al final del prodigio: morirán estos hombres y sus hijos no hablarán español. Ni criollo ni vestigial. La muerte con tajo firme.» Los frutos recogidos según el método de la geografía lingüística fueron seleccionados y ordenados tras el cotejo con el *ALEICan*¹, el

¹ Manuel Alvar, *Atlas Lingüístico y Etnográfico de las Islas Canarias*, 3 vols., Las Palmas de Gran Canaria, 1975-1978.

*ALH*² y el *LMP*³ para servirle al autor como base de su análisis. Alvar confiesa que se ha limitado, en cuanto ha podido, a su propia obra, «no por desdén a la ajena, que admiro más que el que más (de ello doy fe en el sustento bibliográfico de cada afirmación), sino por coherencia metodológica y por huir de polémicas». Sabia decisión, porque, ¿quién mejor hubiera podido llevar a buen puerto esta ardua tarea?

El libro está estructurado en seis partes. La primera, que ocupa casi la mitad en la economía del estudio, trata sobre «El dialecto según el *Cuestionario del Atlas Lingüístico de las Islas Canarias*». El autor inicia esta parte con comentarios en los que compara las respuestas del *ALEICan* obtenidas en Luisiana con hechos insulares similares o parecidos (los primeros cuatro capítulos) en los grandes compartimientos de la lengua: fonética, morfología, sintaxis y fraseología, dedicando apartados especiales al género, el número, los prefijos y pseudoprefijos, los numerales, el pronombre, el verbo, los verbos anómalos (con paradigmas o formas paradigmáticas diferentes de los del español medio), pseudoprefijos verbales, preposiciones y conjunciones.

En el siguiente capítulo, Alvar analiza los hechos registrados en el vocalismo, el consonantismo (con especial atención a la *s*, la *l* y la *r* implosivas, la *-n* final, las palatales y las aspiraciones), algunos fenómenos de carácter esporádico, principalmente metátesis (progresivas y regresivas), quizás «el rasgo más definidor del dialecto, por cuanto no tiene parangón en las hablas insulares» (*porde* ‘podre, pus’, *asucra* ‘azúcar’, *tadrio*, *acuedro*), epéntesis (*delantre*, *palantre*), reduplicaciones (*ferderales* ‘federales’) y eliminaciones (*legumbe*), hechos de morfología nominal y verbal, la sintaxis y la fraseología. El autor compara los hechos registrados con los casos idénticos o similares de la modalidad canaria y, siempre que se da el caso, con los de otras variedades del español. Llamam la atención entre los muchos aspectos analizados por Alvar algunos, que representan, como hemos dicho en otras ocasiones, tendencias internas de evolución del español desarrolladas paralelamente en muchas modalidades peninsulares y americanas. Mencionamos entre otros, siguiendo el resumen que el propio autor hace en el capítulo séptimo: la inestabilidad de la vocal átona (*borbuha*, *tubiyo*, *curtivá*, *pisebre*, *resimo* ‘racimo’, *ehtiya* ‘astilla’, *ihione* ‘ostiones’; la pérdida sistemática de la *-d-* intervocálica (*enreo*, *nublao*, *ruea*, *comía*); la desaparición de la *-s* final como marca de plural y varias realizaciones de la *s* en posición implosiva; el *seseo* y el *yeísmo* (con *y* abierta) generalizados; la aspiración de diversas procedencias; la metátesis variada de la *r* y la regularización de la categoría del género de los sustantivos por la presión del sistema (*liendra*, *chinchá*, *linda* ‘el lindero, la linde’, *la mapa*, *la idioma*, *la problema*).

Un capítulo muy amplio dedica el especialista al léxico. Con el acostumbrado rigor, Alvar aclara, al principio, que no pudo usar todos los apartados del *Cuestionario del ALEICan* (la terminología del carboneo, la de los motivos agrícolas, de las plantas y aves inexistentes o distintas, el ganado ovino, etc.), porque se encontró con «la existencia de una ordenación social que ha variado enormemente y que ha obligado a sustituir un tipo de vida tradicional con otro, con todo lo que ello implica». Por eso, el material disponible presentado y comentado en el libro (547 términos válidos y 73 a los que no obtuvo respuesta) se basa en una fiel adaptación del *Cuestionario del ALEICan* a la realidad de Luisiana.

² *Atlas Lingüístico de Hispanoamérica*, encuestas de Manuel Alvar.

³ Manuel Alvar, *Léxico de los marineros peninsulares*, 4 vols., Madrid, 1985-1989.

Después de presentar el inventario, en el que muchas entradas tienen interesantísimos comentarios personales, Alvar analiza el material léxico sistemáticamente, en distintos apartados: elementos panhispánicos, nuevos elementos panhispánicos y léxico común en Luisiana y Canarias. Destaca acertadamente el lingüista, al hablar de los elementos panhispánicos: «Conviene no olvidarlo: la lengua de Canarias es el español. Y español fue lo que llevaron aquellos dos mil canarios que un día se decidieron por el duro camino de la emigración. Entonces no conviene perder de vista que el sustento de esta lengua no es sino la lengua común». Afirmación avalada por 202 términos del inventario. Pero como el español de Luisiana tuvo que subsistir ante las vicisitudes, recurrió al único recurso que poseía, el español. Así nacieron otros 108 lexemas, por analogías y descripciones [*papo del ojo* 'párpado', *parti el pehcueso* 'desnucarse' *bocao de la uña* 'uña', *clavo cambao* 'escarpia', *tina lavá* 'lavadero', *loh pieh p- arriba* '(hacer) el pino', *yerba picuda* 'aulaga', *leche cuahá* 'requesón' y otros]; adaptaciones (*mascá* 'roer un hueso', *marca* 'cicatriz', *calsonsiyo* 'braga', *camisiya* 'camisa de mujer', *lavador* 'palangana', *cohé fiao* 'tomar prestado' y muchos otros); y metáforas [*roncho* 'roña', *agayone* 'difteria', *engaño* 'hijo nacido tardíamente', *coco* 'cantero', *soldao* 'zángano (de la colmena)', *piloto* 'abejorro', (*día*) *tonto* '(día) bochornoso', *crioya* 'gallina multicolor']. Se llegó así a un fondo hispánico del dialecto canario de Luisiana constituido por 310 términos de un total de 547, destaca el autor.

Para presentar el léxico común en Luisiana y Canarias, Alvar precisa desde el principio, con claridad meridiana qué significa para él un canarismo: «Ahora bien, si ha habido un proceso de adaptación a las Islas por más que la palabra tenga una proyección mayor, no creo que pueda haber vacilaciones para su adscripción a este apartado. Por ejemplo: *cuero* puede significar 'piel' en otros sitios de España, pero no es término general, ni mucho menos». Se presentan en apartados distintos los términos españoles, aunque no pertenecientes a la lengua común, llevados a Luisiana en el siglo XVIII, las adaptaciones lingüísticas producidas en Canarias y transplantadas allá, los lusismos y algunos guanchismos, en total unos 170 términos que pertenecen al dialecto canario llevado a Luisiana, procedente, con mucha probabilidad más bien de las islas occidentales, en opinión del autor.

La segunda parte del libro, «El dialecto canario de Luisiana y el *Atlas de América*» es una comparación a nivel del léxico entre el español de Luisiana y las modalidades habladas en tres regiones de Tejas (San Antonio, San Diego y Goliad), por ser éste un estado vecino y porque entre Tejas y Luisiana hubo frecuentes intercambios. El corpus tejano está constituido sobre la base del cuestionario utilizado para el *ALH*, con las necesarias adaptaciones, tal como hizo el autor con el cuestionario del *ALEICan* en Luisiana. Para elaborarlo, Alvar eligió entre las variables obtenidas como respuesta «la que aparece más veces y, si no hubiera ventaja en favor de ninguna de ellas, [...] la que mejor se ajusta a la pregunta formulada» y eliminó todas las coincidencias con las respuestas de Luisiana, para poder poner de manifiesto el «acervo bien diferenciado como el que caracteriza a la geografía lingüística de cualquier dominio». Se presentan en cinco columnas, el término del cuestionario y las respuestas de Luisiana y de las tres regiones tejanas y luego se estudian los elementos que caracterizan la modalidad de Luisiana con respecto a la de Tejas. El autor estudia en apartados independientes: las «discrepancias desde dentro del español» de tipo *cania~espinia*, *pehcueso~garganta*, *candela~lumbre*, incluidos los términos patrimoniales arcaicos, «los dialectalismos canarios», «los galicismos», los mexicanismos (indigenismos y creaciones en terreno pro-

pio) y «los anglicismos». Llama la atención el inventario de galicismos, no sólo por su «abundantísima presencia» (resultado de las circunstancias históricas), sino también porque, según destaca el propio Alvar, las esperadas coincidencias entre su lista y los repertorios de Broussard⁴ y de *Acadie*⁵ son prácticamente inexistentes.

En la tercera parte, el autor estudia «La terminología marinera de Luisiana», que «nos informa de otra vida que arraigó entre los isleños y que no es la tradicional en la que ellos han estado insertos». Alvar presenta unas tablas con cuatro columnas, con las preguntas del *ALEICan* y *LMP* (adaptadas: se eliminaron las preguntas que eran inútiles en Luisiana y las respuestas idénticas en la terminología de la región y la del español común)⁶ y las respuestas de Luisiana y Canarias, que luego comenta, para concluir que «el léxico marinerero probablemente es tardío. Vino en emigraciones posteriores al primer establecimiento y por eso se manifiesta tan unitario». Destaca el autor varios componentes de este léxico, como los «reajustes» (deslizamientos, extensiones y reducciones de significado, metáforas) de unas formas a otras de la lengua común (*caraviento* ‘viento de cara’, *viento d’atrà* ‘viento de popa’, *rueda* ‘roda’, *carga* ‘estiva’, *compartisión* ‘rumbo, tabla’, *picà de proba* ‘cabecear’, *pehe aboyao* ‘mantenimiento’), arcaísmos, neologismos, occidentalismos, andalucismos, canarismos, orientalismos, galicismos e italianismos.

En unas breves conclusiones, que constituyen la cuarta parte del libro, el autor subraya que el español de Luisiana no es ni criollo, ni español vestigial, sino «español vivo amenazado de muerte», un «español tan bueno como el de cualquier parte», idea que Alvar no se cansa de repetir apasionadamente a lo largo de todo el libro.

A continuación se presentan textos de Luisiana en transcripción fonética (quinta parte), un «Breve vocabulario del español de Luisiana» en el que aparece el resto del material recogido por el autor y no analizado en el libro (sexta parte), unas abreviaturas bibliográficas, que completan la amplísima bibliografía citada en las notas a pie de página a lo largo de todo el texto, y un amplio índice de palabras y de algunos rasgos fonéticos.

La monografía de Manuel Alvar sobre el dialecto canario de Luisiana es, indudablemente hasta hoy, la más seria y rigurosa investigación dedicada al tema e imprescindible estudio de referencia para todo especialista interesado por la dialectología y las modalidades del español. Y si algún día el español de Luisiana desaparecerá como el dalmático, el libro de Alvar, junto con los estudios de su gran amigo Samuel G. Armistead⁷, serán no sólo lo que es la monografía de Bartoli, sino el más auténtico legado lingüístico y cultural de una sociedad formada «con los canarios de la gran aventura y con las gentes que convivieron y con los otros españoles que fueron llegando» a orillas del Misisipí, sociedad que ha conservado milagrosamente sus tradiciones y su lengua en medio de culturas y lenguas diferentes.

DAN MUNTEANU COLÁN

⁴ James F. Broussard, *Louisiana Créole Dialect*, Port Washington, 1942, págs. 122-129.

⁵ Geneviève Massignon, *Les parlers français d’Acadie*, 2 vols., París, sin año.

⁶ En notas a pie de página aparecen las preguntas que no se hicieron y las que no dieron variantes o que carecieron de respuesta.

⁷ Entre otros, el fundamental *The Spanish tradition in Louisiana. I. Isleño Folk literature*, Newark, Delaware, Juan de la Cuesta, 1992.

RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, F. (dir.) y LILLO BUADES, A.: *Nuevo diccionario de anglicismos*, Madrid, Gredos, 1997, 562 págs.

En respuesta a la gran afluencia de voces inglesas que en las últimas décadas se han introducido en la lengua española, se impone la publicación de diccionarios y trabajos de lexicología que informen al lector acerca de las innovaciones léxicas con las que habitualmente se enfrenta, ya como receptor o como divulgador de la nueva terminología. Resulta, por ello, muy oportuna la aparición del *Nuevo diccionario de anglicismos* de Rodríguez González y Lillo Buades, que viene a llenar este vacío dando cuenta de ese caudal de voces y expresiones del inglés que ha penetrado en la lengua, principalmente a través de los medios de comunicación y en particular de la prensa escrita. El *Nuevo diccionario* cubre una parcela que hasta el momento no han conseguido resolver los diccionarios de uso, los manuales de estilo ni otras obras especializadas. Con la premisa de ser de utilidad al mayor número posible de lectores, y ante la imposibilidad de incluir todos los anglicismos que en algún momento han formado parte del español, ha sido necesario llevar a cabo una selección; en primer lugar, se ha optado por registrar aquellas voces del inglés más transparentes desde el punto de vista formal, las que no se ajustan a las reglas morfológicas, fonológicas o grafemáticas del español (*off, pilling, piercing, sport, leasing, folk, stick...* etc.), prescindiendo, en cambio, de los extranjerismos de vida efímera y, en general, de los que no han alcanzado una cierta frecuencia de uso. No se incluyen tampoco los calcos, ni por traducción directa ni por extensión de significado pues, a juicio de los autores, «el resultado sería un diccionario de interés para el etimólogo y el lexicólogo pero muy poco manejable y práctico para el resto del público». Esta afirmación parece contradecir el espíritu comprensivo que se declara en el prólogo de la obra. La ausencia de ese tipo de anglicismos impide al lector reconocer como tales voces muy frecuentes y en ocasiones tan firmemente establecidas que no parecen ser de interés únicamente para el especialista sino también, y en particular, para los profesionales de los medios de comunicación a través de los cuales se van difundiendo unos con mayor acierto que otros. Piénsese, por ejemplo, en el impacto que han logrado hoy voces del tipo *balance* ‘saldo, equilibrio’, *prensa amarilla* ‘prensa sensacionalista’, *fatal* ‘mortal’, *vuelo doméstico* ‘vuelo nacional’, *efectivos* ‘tropas’ y un largo etcétera.

Una de las novedades más interesantes del *Nuevo diccionario* es el criterio de uso que guía la selección de las voces. Entre las palabras técnicas o especializadas se ha optado por incorporar las menos especializadas procedentes de los distintos ámbitos de la moda (*rayón, top, lurex*), la alimentación (*catering, ketchup, steak, sandwich*), los deportes (*outfield, regular season, step, over*), la música (*cult-band, steel, hat*) o la marginalidad (*gras, freak, ice, high*), además de las más extendidas en campos léxicos específicos como la informática (*overlay, benchmark, blip, font, mega, host*), la comunicación audiovisual (*free cinema, road movie, show business, steady cam*), etc. Otras decisiones en este sentido se refieren a los anglicismos integrados e incorporados desde antiguo (*carronada, bolardo* o *decibelio*); puesto que suponen un número relativamente exiguo, se ha optado por reunirlos junto con las otras voces de la misma procedencia, si bien en algunos casos pueden encontrarse fácilmente en los diccionarios de uso. Se ha permitido también la entrada de términos y formaciones con usos inexistentes en inglés pero que cabe confundir con los anglicismos por su típica raíz inglesa. Son los llamados *pseudoanglicismos*, que llevan una marca especial (un rombo ne-

gro) en la microestructura del diccionario y resultan especialmente difíciles de detectar cuando sólo son «falsos» en alguna de sus acepciones (*máquina offset* ‘máquina que imprime mediante este procedimiento’, *folklore* ‘animación, alboroto’). En estos casos se proporciona, junto con el falso anglicismo, el término apropiado en inglés. Los autores se decantan así, por un «diccionario o registro de las influencias más patentes del inglés en el dominio del léxico» (pág. 12) en lugar de por un diccionario de anglicismos en sentido estricto. Por último, se ha preferido descartar los nombres propios junto con sus derivados, y los nombres de marca, que sólo se admiten cuando poseen un sentido figurado. Así por ejemplo, *Burt Lancaster* tiene cabida porque «es forma enfática del modismo vulgar *la cagaste*», *Bonni and Clyde* con el sentido figurado de «pareja de delincuentes con estas características» o el *doctor Jekyll* y *mister Hyde* como «apelativo empleado para referirse a un individuo con doble personalidad...».

El propósito de ser de utilidad al máximo número de usuarios se pone de manifiesto en la detallada microestructura de la obra. Cada entrada proporciona datos de pronunciación con un criterio no prescriptivista que trata de reflejar el uso medio y en ocasiones también el del hablante culto. Así por ejemplo, en la entrada de *love story* se dice acerca de su pronunciación: «[lobestóri, láf estóri]», sin utilizar la transcripción fonética y empleando en su lugar la ortografía normal, más fácilmente accesible. Este principio también se ha utilizado para reproducir las grafías con que se documentan los anglicismos en la prensa escrita; en la misma entrada alternan formas como *lobbista*, *lobista*, *lobbysta* e incluso en ocasiones se presentan de manera independiente para facilitar la consulta: por ejemplo *living* o *livin* tienen una entrada propia distinta de *living-room* o *living room*, aunque el primer caso sea una abreviatura del segundo. Este sistema vuelve a utilizarse con los derivados morfológicos: a *bareto* se le dedica una entrada distinta a la de *bar*, lo mismo que a *acheviotado* y *cheviot* o a *lobbysta* y *lobby*. Asimismo, el objetivo de aportar información sobre el uso de los anglicismos se completa con la inclusión, siempre que es posible, de voces españolas sinónimas (SIN): bajo *groom* se sugiere *mozo de cuadra*, junto a *junk-food*, *comida basura* o propuestas más arriesgadas como *guay* para sustituir a *cool*. Alternativas muy necesarias para el profesional —y para el hablante en general— cuando se trata de evitar el recurso al anglicismo y que sin embargo los diccionarios de uso no pueden ofrecer.

Contamos, pues, en cada entrada, con una serie de datos de pronunciación, ortográficos, morfológicos, de origen, marcas gramaticales y estilísticas, índice de ocurrencia de las voces, sección temática a la que pertenecen, definición y etimología, apoyados en una o varias citas procedentes de diversas fuentes escritas u orales y que funcionan como «autoridades», siempre según un criterio descriptivo del empleo del anglicismo. Los datos extraídos de fuentes periodísticas se han contrastado con los de naturaleza oral de la radio y la televisión, así como con otros proporcionados por informantes de distintas edades y niveles culturales (por ejemplo, bajo *aproche* dice: «Vaya aproche más bueno» [doc. oral]). Por último, se han vaciado los diccionarios generales y enciclopédicos más importantes.

La información sobre la vida de las palabras se representa con diversas marcas de frecuencia [obs. ‘obsoleto’, (*) ‘totalmente integrado’, frec. ‘muy frecuente’, infrec. ‘poco frecuente’] que constituyen otra de las novedades de la obra. Cuando no hay información específica sobre la frecuencia de la voz, se señalan datos de registro o se aclara la sección especializada del vocabulario a la que corresponde, aunque lo más común es presentar al tiempo diversos tipos de información hasta conseguir caracteri-

zar el uso de la manera más completa posible. Así por ejemplo, se dice de *Ad lib* que es expresión obsoleta y además que pertenece al lenguaje de la moda.

El hecho de que la documentación sea en gran medida periodística podría dar al diccionario un cierto sesgo, reflejando el lenguaje de los medios de comunicación más que el de la lengua hablada general. Sin embargo, los autores han tenido buen cuidado de mantener un equilibrio en la incorporación de voces correspondientes a todos los campos léxicos más propensos a la innovación. En este sentido, la popularización de *corpora* de la lengua podrá cada vez más utilizarse como fuente para ampliar el repertorio de anglicismos de la lengua hablada aportando un tipo de información que hasta hoy se echa de menos, por ejemplo la diferente extensión y frecuencia con que se registran los anglicismos en los diversos países de habla española.

El *Nuevo Diccionario de Anglicismos* consigue, sin duda su propósito, llenando un importante hueco de nuestra lexicografía. Se trata de un nuevo repertorio de anglicismos, bien actualizado y documentado, pero además de un instrumento de consulta de fácil acceso para el lector —especializado o no— gracias a una estructura clara al tiempo que compleja en cuanto a la información que contiene. Con la publicación de esta obra se pone a nuestra disposición una nueva herramienta para comprender y utilizar una parte de esa complicada y cambiante parcela de la lengua que es el neologismo.

ISABEL MOLINA

CORPAS PASTOR, Gloria: *Manual de fraseología española*, Madrid, Gredos, 1996, 337 págs.

Esta obra de obligada lectura y pausada consulta es sumamente útil para el investigador que desee encontrar un marco teórico serio y para el estudioso que necesite la lengua como vehículo de comunicación. La autora ha llenado con su ingente obra el vacío existente en el campo de la fraseología, pues no se limita a glosar, sino que recopila el estado de la cuestión y abre cauces nuevos planteados con gran claridad expositiva y rigor científico. Los estudios descriptivos previos y la clasificación que Gloria Corpas hace en las páginas 170-171 puede ayudarnos a despejar muchas dudas y ser muy útiles para los diccionaristas al ayudarles a corregir y superar algunas deficiencias existentes y a aplicar los criterios claramente delimitados por la autora de inclusión y de clasificación.

La estructura de la obra es muy clara. Mediante la lista de abreviaturas, (págs 9-10), determina cuál es su corpus de trabajo. El corpus elegido es de gran actualidad —abarca obras desde 1951 hasta el momento actual— y se basa en textos escritos periodísticos, y en obras de teatro.

En el primer capítulo, estudia los límites de la *fraseología*. Considera que el propio término no está exento de controversias y que la mayor dificultad con la que se encuentra la disciplina radica en la profusión terminológica y las distintas clasificaciones que se han hecho sobre la misma. De las tres denominaciones que coexisten como términos, aglutinadas en la filología española, la autora opta por la de *unidad fraseológica (UF)*. Descarta, sin embargo, la de *expresión fija* porque incluye una sola característica —la fijación—, y deja al margen la posibilidad de variación léxica y gramatical; así como las modificaciones que se dan en el discurso.

Para la autora las características definitorias de las unidades fraseológicas son la frecuencia, la institucionalización, la estabilidad que determina la fijación y la especialización semántica, así como la idiomatización, la variación y la gradación potencial. Termina el primer capítulo recopilando las clasificaciones existentes: E. Coseriu, H. Thun, A. Zuluaga, G. Haensch, Z. V. Carneado Moré y A. M. Tristán. Mientras glosa, nos da una visión panorámica del estado de la cuestión, y con una aguda visión crítica reseña las carencias de cada clasificación y su interacción con las demás. Pero no se queda ahí, y nos sorprende con una «Nueva propuesta de clasificación de las unidades fraseológicas en español» donde recoge una clasificación global del sistema fraseológico español a partir de una combinación de criterios: carácter de enunciado y fijación en la norma, en el sistema o en el habla.

En este primer nivel de clasificación, se establecen dos tipos de UFS: las que no constituyen enunciados completos y las que sí lo son. El tipo de fijación le permite clasificar las UFS en dos tipos: primero, aquellas que no constituyen actos de habla ni enunciados; son sintagmas completamente libres, generados a partir de reglas que presentan al mismo tiempo una fijación determinada por el uso. Este primer grupo se desmembra en dos esferas, la primera incluye las UFS fijadas sólo en la norma, a las que denomina *colocaciones* y la esfera II, que abarca las UFS del sistema, que denomina *locuciones*. El segundo grupo engloba las UFS que pertenecen exclusivamente al acervo sociocultural de la comunidad hablante y por lo tanto son unidades de habla. En la esfera III, están incluidas el resto de las UFS a las que denomina *enunciados fraseológicos*: constituyen actos de habla realizados por enunciados completos y pueden ser independientes o no de una situación específica.

En los cuatro capítulos siguientes desarrolla minuciosamente las tres esferas antes mencionadas. En el capítulo II «Esfera I: colocaciones», se remonta al origen del término y define la noción de *colocación*. Tras ocuparse de las aportaciones de la escuela sistémica y otros desarrollos, ofrece una visión panorámica de cada aspecto y al final expone la situación en la filología española. En el apartado 2.3 («La noción de colocación en la filología española») menciona cómo Seco toma el término de J. R. Firth para denotar lo que más tarde se denominaría *contornos* en la definición lexicográfica, y que García Yebra lo ha aplicado a los estudios sobre la traducción, ya que el estudio de las colocaciones ayudan al traductor a resolver problemas prácticos.

Salvo algunos estudios contrastivos aislados (por ejemplo el de A. Downing, 1982), es en la década de los noventa cuando florece este tipo de análisis, pudiéndose hablar de las corrientes léxico-pedagógica, estadística, funcionalista, semántica, la lexicográfica y contrastiva. Dentro de este capítulo dedica varios apartados a cuestiones de taxonomía, otro a los aspectos formales centrándose en las relaciones sintagmáticas y paradigmáticas; para acabar con aspectos semánticos, aludiendo a la dimensión metafórica y los aspectos connotativos de estas unidades.

En el capítulo III («Esfera III: locuciones») define las locuciones como «unidades fraseológicas del sistema de la lengua con los siguientes rasgos distintivos: fijación interna, unidad de significado y fijación externa pasemática. Estas unidades no constituyen enunciados completos, y, generalmente funcionan como elementos oracionales» (pág. 88). Desecha la autora la denominación alternativa de *expresión idiomática* ya que ésta presenta el riesgo de implicar que todas estas expresiones tienen significado traslaticio. En los siguientes apartados delimita las locuciones de las combinaciones libres de palabras y de los compuestos.

Después de entrar de lleno en la Taxonomía se centra, al igual que en el capítulo anterior, en los aspectos formales: relaciones paradigmáticas y sintagmáticas y en los aspectos semánticos: significado denotativo y connotativo de estas unidades.

Al plano del habla, los enunciados fraseológicos de la Esfera III, dedica dos capítulos. El Capítulo IV se centra en las paremias. A lo largo de la obra hay una constante, pues la autora no sólo deja claro cada apartado, sino que establece y delimita las diferencias con el apartado o capítulo anterior, como podemos ver en la página 135 sobre las diferencias entre locución y paremia. Las paremias son unidades del habla y reflejan un fenómeno cultural más que lingüístico. Las paremias no son lexemas formados por un grupo de palabras, sino combinaciones de palabras que expresan la declaración de un estado de cosas, son unidades de comunicación mínimas o enunciados fraseológicos.

Establece la autora tres tipos de paremias (enunciados de valor específico, citas y refranes), cuyos aspectos formales y semánticos examina a continuación. Se ocupa fundamentalmente de la denotación, la interpretación estándar y la connotación. Al hablar de estas unidades, no se limita al contexto lingüístico y semántico, además detalla el entorno, el enclave social en que se dan. Este capítulo resulta muy curioso por cuanto explica el origen de muchos enunciados de valor específico y el significado exacto explicitando el contexto en el que se han originado los refranes.

El siguiente capítulo, dedicado a las *fórmulas rutinarias*, expone cómo están estrechamente ligadas a determinadas situaciones sociales y por tanto son predecibles. En la página 174 afirma que las fórmulas rutinarias difieren de las paremias porque su aparición es predecible a partir de situaciones concretas, o en textos completos, es decir pertenecen al ritual y, por lo tanto, incluyen un significado de tipo social. El estereotipo en la comunicación está determinado por la dependencia situacional y los marcos socioculturales. Después, siguiendo su esquema habitual, trata los aspectos formales y los semánticos, centrándose en la petrificación semántica y la connotación. Termina el capítulo estableciendo dos tipos de fórmulas rutinarias: las discursivas (subdivididas, a su vez, en fórmulas de apertura y cierre y fórmulas de transición) y las fórmulas psicosociales. En estas últimas hace un paralelo entre los criterios semánticos y los pragmáticos y afirma que «las denominaciones propuestas se corresponden en gran medida con las diferencias de fuerza ilocucionaria detectables en tales unidades» según la clasificación de Gläser (1986b), página 193, y las divide en fórmulas expresivas, comisivas, directivas, asertivas, rituales y misceláneas. Esta taxonomía coincide con la de los actos del habla, que aborda más detenidamente en el último capítulo: «Los aspectos pragmáticos de las unidades fraseológicas».

Si bien en los cuatro capítulos precedentes delimita y caracteriza las UFS en cuanto a sus aspectos morfosintácticos y semánticos, el capítulo sexto completa su caracterización al tratar las directrices que gobiernan el uso de las UFS en el discurso, es decir, los aspectos pragmáticos de estas unidades. Desarrolla las nociones de deixis (temporal, locativa, social y de persona y discursiva); las implicaturas y las presuposiciones, así como los actos del habla. Redondea el tema con uno de los rasgos «más llamativos de la utilización de las UFS en el discurso» (pág. 214), a saber, la manipulación creativa de estas unidades. La autora distingue entre modificaciones externas e internas. Las primeras pueden ser de dos tipos, según tenga prominencia el significado unitario o el significado compositivo. En las segundas se registran fenómenos de adición, reducción, sustitución, modificación gramatical, combinación y fusión. Termina el capítulo hablando de la manipulación que tiene lugar en las ilustraciones, reco-

gidas en el apéndice, a las que dedica un apartado independiente, hablando de la retórica y la pragmática. Siguen las conclusiones y una Bibliografía muy amplia sobre el tema. Al *Índice general* le precede un apartado que nos parece de enorme utilidad: un *Índice de unidades fraseológicas* donde aparecen por orden alfabético, teniendo en cuenta el primer componente, todas las unidades fraseológicas que han aparecido a lo largo de la obra y las páginas donde se mencionan.

En cuanto al orden de lectura, sugerimos comenzar por el «Prólogo» de Manuel Alvar Ezquerro y la «Presentación» seguida de las «Conclusiones» y, especialmente, las páginas 270 y 271, donde se ofrece una clasificación general de la fraseología. Los seis capítulos de los que se compone la obra aportan contenidos inéditos; aunque cada lector se puede centrar en distintos aspectos de acuerdo con sus intereses personales.

Desde la perspectiva de la cultura en relación con la traducción, nos parecen esenciales los tres últimos capítulos, sobre todo en lo referente a las funciones discursivo-textuales y los aspectos pragmáticos. Ahora bien, este libro en su conjunto puede ser particularmente útil para los estudiosos de las ciencias de la información, por la importante selección de periódicos, semanarios y dominicales de los que se nutre este trabajo; para el filólogo y para el traductor; así como para el público en general por la hilaridad con que trata los temas de la actualidad política como se refleja en el *Apéndice*. En este sentido hubiera sido muy útil que figurase también una tabla de contenidos de materias.

Para concluir, toda la obra está escrita con gran honestidad y coherencia. Es un libro puramente académico que destila humor, ironía. Corpas Pastor nos hace disfrutar con su agudo intelecto y claridad expositiva. Hemos aprendido mucho leyendo este manual y pensamos que una segunda parte en la cual se centrara en el aspecto multilingüe podría ser de una utilidad aún mayor para el traductor. Sólo le hemos encontrado un defecto: cuando se llega al final de las conclusiones y se ha recreado uno en los apéndices, sobre todo con los acertados ejemplos y las divertidas ilustraciones, hubiéramos deseado poder seguir leyendo. Imaginamos que los especialistas en fraseología habrán recibido esta obra como agua de mayo; personalmente nos hemos sentido como flor de cardo en pos del aguacero, como ante un sementero, que nos ha despejado muchas dudas y del que pueden germinar futuros trabajos dentro de la traducción.

ADELA MARTÍNEZ GARCÍA

BELMONTE BERMÚDEZ, Luis de: *El acierto en el engaño y robador de su honra: una comedia inédita del siglo XVII (1641)*, Ed. Antonio Cortijo Ocaña, Pamplona, EUNSA, 1998, 169 págs.

Siempre resulta interesante una edición crítica de un autor no muy conocido. Antonio Cortijo ofrece ahora un trabajo sobre esta obra de Luis de Belmonte Bermúdez que, como se sabe, ha sido un escritor dejado a un lado por la crítica. Primero nos encontramos con una introducción que se divide en los siguientes apartados: 1) vida y obra de Luis de Belmonte y Bermúdez; 2) problemas textuales; 3) la censura; 4) la versificación; 5) escenificación; 6) comedia urbana; 7) criterios de edición y, finalmente, la bibliografía que se divide en: manuscritos, ediciones y bibliografía secundaria. En segundo lugar se presenta el texto de la obra y la última parte del libro son índices de notas, autores y obras.

Desde un principio llama la atención la presentación de la vida y las obras del autor. A pesar de que Cortijo comienza diciendo que las noticias sobre la vida de Belmonte no son muy numerosas (pág. 13), nos ofrece un panorama de datos biográficos y bibliográficos. Cortijo deja bien claro, después de un ejemplar estudio de las obras de este escritor, que a pesar de habersele considerado mediocre o de tercera fila eso no es justo y responde más bien a los cambios dentro de la moda literaria. Aclara Cortijo:

Sin embargo, si ciertamente no ocupa Belmonte un puesto cimero en el panorama literario y teatral español del Siglo de Oro, el lugar a que ha quedado relegado desmerece a todas luces de su calidad. También ha de quedar constancia de que en la historia de los gustos estéticos, si Belmonte es hoy por completo desconocido, no fue así en el siglo XIX, cuando su obra *El Diablo predicador* gozó del aplauso entación constantes en las tablas españolas (pág. 17).

Seguidamente pasa a enumerar las características más sobresalientes de Belmonte: la de estro épico, tendencia a la burla-sátira, la disputa literaria y su vena religiosa (pág. 18). También se señalan los temas más predominantes como el amor y la honra. Estos dos temas vienen de la influencia directa de Lope y de Calderón. Otro aspecto importante es el dibujo de personajes femeninos a los que, por regla general se les otorga un papel relevante. No obstante, según Cortijo, el mayor de los aciertos de Belmonte es la construcción del enredo escénico y argumental (pág. 19). Referente al estilo, Cortijo afirma lo siguiente:

Por lo que toca al estilo, sus obras tienen la tendencia a mostrar dos tonos marcados: el uno, demorado y con pretensiones de elevación, que no siempre llega a buen puerto; el otro rápido, vivaz, el de los toma y dadas del diálogo que enfrenta a rivales amorosos, enamorados y graciosos. El segundo es, sin duda, donde Belmonte logra más aciertos. Por el contrario, al conjuntar ambos se destaca algo que podríamos llamar inadecuación de las partes, dando con frecuencia el resultado de un todo hasta cierto punto inconstante o deslabazado. En el primero destacaré el soberbio uso de la reticencia, quizá aprendida en la obra de Calderón, que contribuye con el enredo argumental a producir la suspensión en el espectador (págs. 19-20).

También se destaca que su producción coescrita es interesante y que son un total de siete piezas también muy olvidadas por la crítica. En estas obras se ve que sus modelos siguen siendo Lope y Calderón (pág. 20).

En lo que a los problemas textuales se refiere, Cortijo da una amplia información sobre los mismos. Se trata de un estudio detallado de las diferentes supresiones y añadidos en los manuscritos. Termina señalando que lo que nos presenta es el texto primitivo tal y como existió antes de la censura. De manera muy acertada, Cortijo ha incorporado en su texto todos los versos o fragmentos que aparecen en el manuscrito (pág. 25). Además se deja en claro todo el proceso de censura por el que pasó la obra. Cortijo ha estudiado muy bien el número altísimo de versos censurados (pág. 26) y los pasajes enteros, igualmente censurados, que se clasifican en diversas categorías (pág. 27). La obra fue compuesta por dos manos y se cree que Belmonte es la primera mano (pág. 28).

Seguidamente se pasa a hablar de la escenificación de la obra que, naturalmente, está dividida en jornadas. Se deja en claro que la base de la comedia es la rapidez con el consecuente equívoco y movimiento escénico (pág. 37). Esta obra es una comedia urbana un tanto atrevida para la época, pues el centro de la trama es una supuesta violación (págs. 37-38). Los papeles de los personajes son los típicos en estas clases de obras, siendo Clara —la protagonista— el mejor dibujado (págs. 39-40).

Para finalizar, Cortijo justifica su edición del texto total, el que quedó después de la última censura, apuntando que, de esta manera, el lector puede leer los dos finales, no solamente uno de ellos, sin contar con todo el proceso de modificación por el que pasó la obra. Ante la falta de coherencia que le puede achacar la crítica Cortijo dice lo siguiente:

Soy consciente de que hacerlo así dará pie a la crítica de falta de coherencia, pues doy preferencia al texto de la primera versión. Salgo al paso diciendo que tipográficamente es más fácil distribuir el texto más amplio, es decir, el tercer final, en el cuerpo y no en nota a pie de página o en apéndice. Que la coherencia se mantiene al editarse escrupulosamente las versiones del primer final y el segundo final en nota, indicando en todo momento cómo, cuándo y de qué manera se modificó el texto durante su proceso de elaboración, dando al lector la posibilidad de leer su propia versión (pág. 43).

Presenta el libro abundantes notas y una escogida y laboriosa bibliografía. Es indiscutible que Cortijo ha dejado una aportación muy plausible y necesaria en lo que al teatro del Siglo de Oro se refiere. Esta es una edición muy cuidada en la que se da muestras de conocimientos filológicos indiscutibles. Una única sugerencia sería el recomendar haber puesto el argumento de la obra inmediatamente después de la biografía y la presentación de los libros del autor.

ROXANA RECIO

FERNÁNDEZ MARCOS, Natalio y FERNÁNDEZ TEJERO, Emilia: *Biblia y humanismo. Textos, talentos y controversias del siglo XVI español*, Fundación Universitaria Española, Madrid, 1997, 293 págs., 24 láminas.

Con verdadero placer he vuelto a leer, y no precisamente de pasada, el artículo de Fernández Marcos titulado «*De los nombres de Cristo* de fray Luis de León y *De arcano sermone* de Arias Montano», publicado originariamente en 1988; y si entonces me gustó, ahora mucho más, haciéndome rememorar tiempos pasados, anteriores incluso a esa fecha. Recuerdo que uno de mis primeros encuentros con la Biblia Regia a nivel académico y con el propio Arias Montano, al que por supuesto yo conocía de nombre por ser el que identificaba al Instituto de Estudios Hebraicos y Sefardíes del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (hoy parte del Instituto de Filología), fue de la mano de D. Federico Pérez Castro, maestro mío, así como de los autores de este volumen, y en una conferencia dictada, si no me equivoco, precisamente en el salón de la Fundación Universitaria Española que hoy edita el libro.

Creo que es un acierto esta recopilación de trabajos —como es un acierto el título que se le ha dado—, porque nos pone a la mano, en un solo volumen, más de

veinte artículos que de otra manera se encontraban dispersos, si exceptuamos los siete publicados originariamente en la revista Sefarad.

Ambos autores, unas veces juntos y otras por separado, desgranar sus muchos conocimientos, con frecuencia complementarios, en torno a tres figuras sin duda representativas del Humanismo español del siglo XVI. Los tres coinciden en la Universidad de Alcalá a mediados del siglo XVI. Cipriano de la Huerga regenta la cátedra de Biblia entre 1550 y 1560, y Luis de León y Benito Arias Montano son allí sus discípulos —junto con otros como Luis de Estrada o el padre Mariana—. Más tarde, Luis de León, el agustino fray Luis, enseñará en Salamanca y allí penará, acusado de *rabinismo*, y Arias Montano será encargado por Felipe II de dirigir y supervisar la *segunda edición* de la Políglota Complutense, llamada Biblia Regia, que vio la luz en Amberes en los años 1569-72, y que también tuvo sus dificultades para recibir la autorización papal.

Los veintiún artículos recogidos en el libro están divididos en cinco secciones; de la primera, *el marco filológico y exegético*, quiero resaltar el artículo «Biblisto y Erasmismo en la España del siglo XVI» que con sus dos partes, *el retorno a las fuentes y la crisis de la Vulgata y el componente hebraico del biblismo español* ofrece un interesante panorama de la situación, cuyos aspectos se irán concretando con algunos de los trabajos monográficos que siguen en las otras secciones, entre los que destaco, por su carácter documental, el titulado «Luis de Estrada y Arias Montano» en la sección dedicada a este último.

En la segunda sección se tratan tres temas monográficos dedicados a Cipriano de la Huerga, un personaje poco conocido en el mundo del hebraísmo, pero que, sin alcanzar la genialidad que acompañó a algunos de sus discípulos, fue, sin duda, uno de los impulsores del retorno a las fuentes hebreas cuando de Biblia se trataba, continuando la gloriosa tradición iniciada en Alcalá de Henares —Complutum— por los editores de la Biblia Políglota.

La mayor parte de los artículos de la tercera sección, dedicada a Luis de León, son de E. Fernández Tejero. La figura y la obra del agustino han sido tratadas por Fernández Tejero en diversas ocasiones, y siempre con una gran sensibilidad, que por igual sabe situarse en la época del autor y reconocerle sus grandes méritos como criticarle su 'ambivalencia' cuando mide con distinto rasero a la *esposa* del Cantar y a la *perfecta casada*. De esta sección expreso mi preferencia por el artículo «Luis de León, hebraísta: el *Cantar de los cantares*», en cierto modo núcleo y cifra de un libro de la misma autora publicado años más tarde, *El Cantar más bello* (ed. Trotta 1994). Lo que ella dice de la traducción de fray Luis podría perfectamente aplicarse a sus propios trabajos porque en mi opinión «la sensación que provoca su lectura es la de libertad, que el conocimiento no frena, sino que por el contrario, enriquece».

La cuarta sección está dedicada a Arias Montano y en cierto modo viene precedida por el último artículo de la sección anterior, el de Fernández Marcos que citaba al principio, en el que se comparan una obra emblemática de fray Luis, *De los nombres de Cristo*, y una de Arias Montano que forma parte del volumen de anejos de la Biblia Regia, *De arcano sermone*. Reconoce allí Fernández Marcos que buscaba influencias de Arias Montano en fray Luis, pero al final concluye que, aun dando por supuesto que fray Luis conociera el tratado de Montano, él se «inclinara a explicar las coincidencias de fondo porque ambos hebraístas practican una exégesis y comparten unas ideas sobre la lengua hebrea que estaban en el ambiente intelectual de Europa, desde Pico de la Mirándola y Reuchlin, entre los cabalistas cristianos y filólogos he-

braístas del siglo XVI», sin olvidar al maestro que compartieron en Alcalá, Cipriano de la Huerca. La traducción hecha por Fernández Tejero de los dos tratados de Arias Montano es un complemento documental de sumo interés para los artículos de estudio de esos mismos tratados que la preceden.

La sección quinta, *políglotas y versiones* analiza los textos hebreo y griego de la Políglota Complutense; centra, en lo que podría servir como resumen a todo el libro, la polémica en torno a la Biblia Regia, y ofrece un panorama sobre la edición de textos bíblicos en la España contemporánea.

El que esto escribe tiene, sin duda, una clara, definida y profunda deformación profesional que le lleva a resaltar, como punto final, el artículo de Fernández Marcos «la Biblia de Ferrara y sus efectos en las traducciones bíblicas al español». No lo había leído antes y considero una suerte haberlo encontrado en este volumen. La comparación de traducciones es una forma de hacer que me atrae y con frecuencia he utilizado en mis clases, aunque jamás haya escrito sobre ello.

Creo que este volumen debería ser un libro de obligada lectura, y además temprana, para cuantos en España se acercan a los estudios hebreos y judíos, aunque los temas de su interés y especialización no vayan a ser necesariamente la filología bíblica, la controversia renacentista o el humanismo.

LUIS F. GIRÓN

SALINAS, Miguel de: *Rhetorica en lengua castellana* (edición, introducción y notas de Encarnación Sánchez García), Napoli, L'Orientale editrice, 1999, XLIII + 240 págs.

Casi veinte años después de que Elena Casas nos ofreciera la retórica de fray Miguel de Salinas en Editora Nacional, junto con el *Discurso sobre la poesía castellana* de Gonzalo Argote de Molina y *La elocuencia española en arte* de Bartolomé Jiménez Patón, aparece esta nueva edición de la retórica que ostenta sobrados méritos, como veremos, para merecer una edición exenta y anotada.

Los seis apartados en que se divide la introducción dan cuenta cabal de la importancia del texto que se presenta, publicado en la imprenta de Juan de Brocar en Alcalá de Henares en 1541: se trata de la primera retórica en lengua castellana, que no conoció seguidores hasta el tratado de Juan de Guzmán, que vio la luz casi cincuenta años después, en 1589.

Las breves pinceladas biográficas del autor sirven para contextualizar adecuadamente el ambiente cultural y político que rodeaba la vida de Salinas: las estancias de Carlos V en el mismo convento en que él residía; o la presencia de personajes de la talla de Pedro de la Vega, traductor de Tito Livio, o de Juan de Regla, confesor del Emperador y, después de Felipe II. No estaba lejos del ámbito de influencia de las ideas valdesianas expuestas en el *Diálogo de la Lengua*, de las erasmistas o vivistas que destilaban el gusto por la sencillez y la claridad, que le llevaron a la consideración de la lengua de uso no sólo como lengua dominante sino también como lengua de cultura. Se nos recuerda también en este marco el famoso discurso de Carlos V en Roma ante Paulo III en 1536 que supuso el espaldarazo del castellano como lengua de la diplomacia.

La obra de Salinas es, como se sabe, el primer fruto en lengua vernácula en el ámbito de la retórica, de la misma manera que en otras disciplinas ya se había produci-

do (recordemos la *Gramática castellana* de Nebrija) o se preconizaba ya en obras literarias como *El Scholastico* de Cristóbal de Villalón, entre otros.

Destaca la autora que el prólogo de Juan de Brocar, que se ofrece también en esta edición, es el primero que éste dedicó a un libro en romance después de una serie larga referida a libros escritos en latín.

Se recoge también la epístola de Petreius, catedrático de retórica de la Complutense, que antecede al prólogo del propio Salinas. Se trata de un elogio, escrito en lengua latina, a la propiedad, claridad y ornato de la lengua utilizada en la *Rhetorica*.

En el mismo prólogo de Salinas, nos recuerda la editora, se nos da cuenta del poder omnímodo de la disciplina retórica: «Queda muy claro que la utilidad universal de la disciplina retórica posee una organización que abarca completamente todo el sistema de la comunicación humana, a partir del campo más específico («pleytos y contendas»), pasando a través del comentario teológico, de la divulgación del mensaje evangélico y de la práctica docta de la escritura, hasta alcanzar el campo más general y amplio constituido por el habla coloquial y su directa versión escrita» (pág. XXVIII).

Se dedica también un apartado a las fuentes donde, como es sabido, se señalan las griegas y bizantinas (Hermógenes y Trapezuntio, entre otros) y las latinas (Cicerón y Quintiliano, sobre todo). Aunque no haya mucho de originalidad y sí bastante de mera traducción de la tradición latina no se le puede negar la primacía de estar escrita en lengua castellana y de tratar de divulgar un ideal retórico y lingüístico no exento de sencillez y claridad expositiva.

A esto tendríamos que añadir el esfuerzo que supone el trasvase de la doctrina clásica a otra lengua con los problemas de adaptación cultural que esto lleva consigo. De hecho, los ejemplos utilizados por Salinas en su tratado se adaptan a la nueva realidad político-cultural de la España del siglo XVI, como antes señalábamos. La lengua castellana está ya preparada para recibir el legado retórico clásico sin que chirrien los engranajes lingüísticos en el nuevo registro técnico propio de estos tratados.

Merecía, pues, insisto, esta retórica una edición que pusiera de relieve todas estas cualidades. Algunos han llegado a afirmar que se trata no sólo del primer tratado de preceptiva escrito en lengua castellana sino «de la primera retórica escrita en lengua vulgar, incluso allende nuestras fronteras» (pág. V, nota 1).

Por lo demás, esta edición de Encarnación Sánchez García viene a cubrir algunas lagunas y deficiencias de la anterior de Elena Casas. Aparte de añadir las dos epístolas arriba mencionadas, se subsanan errores de transcripción. Se agregan también abundantes notas que facilitan la comprensión. Éstas van desde la aclaración estrictamente léxica, donde se nos da noticia de los usos singulares de determinados significados de las palabras así como de su datación, hasta la fijación exacta de las fuentes utilizadas o de las referencias imprecisas que se manejan. Se nos informa, al hilo del texto, de los principales trabajos que se han ocupado de distintos aspectos del tratado de Salinas.

Una bibliografía de consulta hubiera sido tan provechosa como los índices que se añaden al final de la edición.

En fin, salvo algunos italianismos y algún deslíz en los acentos que afean la introducción, se trata de una labor que sólo merece parabienes.

LUIS ALBURQUERQUE GARCÍA